

EL BÚHO DE MINERVA*

Un espacio para la reflexión filosófica de nuestra realidad

No. 2 - Coordinado por Gabriel Vargas Lozano

EL SILENCIO DE LA FILOSOFÍA

Por Gabriel Vargas Lozano¹

En las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI, la filosofía ha brillado por su ausencia en nuestro país, tanto en la Universidad como en el espacio público.

A pesar de que existe un numeroso grupo de profesores e investigadores dedicados a nuestra disciplina, ésta no parece tener ningún peso como una opinión independiente, razonable, con pretensiones de objetividad y crítica.

Por cierto, la comunidad filosófica es muy productiva: publica muchos libros, revistas y ensayos; organiza conferencias, mesas redondas y congresos internacionales pero sus actividades no tienen ninguna repercusión en las estructuras sociales, en la opinión pública y mucho menos en los medios de comunicación (más allá de las fotos que se toman las autoridades con los organizadores en la inauguración o en la clausura de las reuniones académicas). Desde luego que algunas y algunos colegas (muy pocos, por cierto) publican artículos en algún periódico o suplemento cultural, sin embargo, como suele decirse “una golondrina no hace verano”.

Contrasta esta situación de la filosofía con lo que ocurre en la divulgación de la ciencia. En este campo, los científicos publican revistas muy bien diseñadas y distribuidas, cuentan con instancias permanentes, convocan concursos de ensayos, otorgan premios, pueblan las librerías con libros



¹ Profesor-investigador del Departamento de filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa y miembro fundador del Observatorio Filosófico de México.

introdutorios, tienen programas de difusión permanentes en radio y televisión, organizan coloquios para periodistas científicos y forman asociaciones dedicadas a promover la ciencia, lo cual me parece excelente y necesario.

Pero este contraste entre la divulgación de la ciencia y la filosofía nos lleva a varias preguntas. La primera es ¿por qué la filosofía debería tener un lugar en el espacio público?

La filosofía es una disciplina que cuenta, como se sabe, con una serie de ramas como la ética, la estética, la lógica, la epistemología, la filosofía de la historia, la filosofía política, la filosofía del lenguaje, etc., que pueden contribuir al análisis de la problemática social y a contribuir a su solución. Dos ejemplos de ello son los libros escritos por Luis Villoro (*Los retos de la sociedad por venir*) en donde se abordan tres problemas fundamentales de México: las deficiencias de la democracia liberal; la ausencia de un diálogo entre la pluralidad de culturas que conforman nuestro país y lo que puede ser caracterizado como producto de la injusticia que no puede ser aceptado por los seres humanos. Por su lado, Adolfo Sánchez Vázquez escribió un libro titulado *Ética y política* en donde analiza el concepto de política y sus relaciones con la ideología y la ética; los extremos del uso de la violencia y la no-violencia, el papel de los intelectuales, la definición entre izquierda y derecha y hasta casos específicos como la persecución de Andrés Manuel López Obrador por parte de Vicente Fox mediante el uso faccioso de la ley, para eliminarlo como candidato a la Presidencia en 2006.

La filosofía es el ejercicio de la razón que es fundamental en una sociedad en la cual los medios de comunicación, en su mayor parte, están dedicados a la contaminación ideológica, la alienación y el uso interesado de las opiniones. A mi juicio, la filosofía, en muchos casos, puede ser el complemento necesario de la respuesta de la ciencia. Doy dos ejemplos de la vida cotidiana: la ciencia nos puede decir si una mujer está embarazada o no y en qué circunstancias puede poner en riesgo su vida en caso de que desee abortar pero la filosofía tiene que atender una serie de problemas relativos a los derechos de la mujer sobre su propio cuerpo o los dilemas éticos que enfrenta. Otro tema: la ciencia ha avanzado en la posibilidad de clonación de seres humanos pero nada nos dice sobre las consecuencias trascendentales de este hecho y para poner un ejemplo muy doloroso como fue el secuestro y desaparición de los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa. En este caso, las ciencias naturales y sociales han hecho análisis sobre la situación económica, social, política y natural pero ¿qué podría decir la filosofía? Yo creo que mucho sobre la relación entre ética y política; sobre la violación de los derechos humanos; sobre la deshumanización; sobre el sinsentido de la existencia en que caen los jóvenes en una situación tan terrible controlada por el narcotráfico, etc. Aquí estoy hablando de un conjunto de filosofías que

buscan examinar críticamente los dilemas sociales porque existen otras que se han puesto al servicio de regímenes opresivos como el fascista (Giovani Gentile) el nazi (Martín Heidegger, Carl Schmitt y otros) o estalinista (Zhdanov y otros). Esto es lo que yo llamaría “uso faccioso de la filosofía”.

En nuestro país las cosas han estado muy mal. Nos encontramos en el reino de la desigualdad extrema, la inseguridad, la corrupción, la impunidad y la ausencia de la ética en la política en el ámbito nacional junto a graves problemas en el orden internacional. A mi juicio, los filósofos mexicanos deberían estar abordando en forma activa estos problemas y sin embargo, no es así. Desde luego que no es por falta de conocimientos, información, argumentos, etc. Entonces ¿cuál es la razón? Trataré de ofrecer una explicación multidimensional:

¿Por qué no se difunde la filosofía?

1. La filosofía enclaustrada.

En primer lugar, la filosofía se ha refugiado y enclaustrado en la academia. Después de una larga trayectoria que se inicia con Sócrates o Confucio, el cultivo de la filosofía se concentró en los siglos XIX y XX, en las universidades y en ellas en las Facultades de Filosofía y Letras y en las Facultades en los colegios de filosofía. Una reducción debida a una división del trabajo que ha cortado los vasos comunicantes con las otras disciplinas.

Vinculado a este academicismo se encuentra una concepción científicista y universalista de la filosofía que implica un santo horror a lo concreto. Estas posiciones tienen su origen en concepciones filosóficas (el positivismo o el kantismo que eliminan lo histórico) o prácticas. En este último aspecto Susana Borradori en su libro de entrevistas con filósofos norteamericanos explica que muchos de ellos huyeron del nazismo, se refugiaron en las Universidades y se dedicaron al estudio de problemas formales de la lógica y del lenguaje muy alejados de un mundo convulsionado por la guerra. Se trató de una filosofía exiliada.

2. El desplazamiento de las humanidades por la tecnocracia.

En segundo lugar, en la educación, la filosofía ya no ocupa un lugar de orientación de su actividad y su conducción depende, en gran medida, de orientaciones tecnocráticas y mercantilistas en donde las humanidades no tienen el papel que les corresponde. Habrá que decir también que, por su lado, las humanidades no han logrado demostrar su importancia y necesidad.

3. Una filosofía aislada de la sociedad.

En tercer lugar, la filosofía que se enseña en las Facultades, por lo general (y me gustaría estar equivocado) es doctrinaria y aislada de la problemática que le interesa a la sociedad. La primera implicaría una “pedagogía memorista” y la segunda, una “inerte” en la medida en que no se les pone en relación con el contexto en el cual se enseña. En otras palabras, tenía razón Kant cuando decía que no se enseña filosofía sino a filosofar. Por su lado, Gramsci hablaba de la “traducción de los lenguajes científicos y filosóficos” que implica una respuesta a la pregunta de qué nos puede decir un autor sobre nuestra realidad. Por ejemplo, Kant no dijo nada sobre Latinoamérica pero si lo ponemos en relación con la problemática con que nos enfrentamos ¿qué podría decirse desde su perspectiva? Seguramente mucho. La falta de relación entre la filosofía y las circunstancias en que vivimos suscita la pregunta del ciudadano de a pie: ¿y la filosofía para qué?

4. ¿Basta con publicar un libro para que éste influya por sí solo?

En cuarto lugar, recuerdo que algunos importantes filósofos mexicanos consideraban que bastaba con dar a conocer un buen libro de filosofía para que sus tesis se “difundieran en la sociedad”. A mi juicio, este fenómeno no es automático ya que, al igual que la ciencia, se requieren múltiples mediadores, traductores a un lenguaje asequible del mensaje filosófico y medios permanentes en la prensa, en el radio, en la televisión y en el internet. El arte de la difusión requiere saber difundir. Esta labor empieza a ser cumplida por las llamadas “nuevas prácticas filosóficas” (filosofía para niños, cafés filosóficos, consejerías, filosofía en los hospitales, talleres, caminatas, etc.) pero la filosofía no puede reducirse a las nuevas prácticas ya que la divulgación filosófica requiere ser ampliada y profundizada mediante nuevas formas. Hoy que se difunde tanta información por parte de las “redes sociales”, en el caso de la filosofía lo que se ve son videos hechos en el mundo anglosajón y no en México y Latinoamérica y mucho menos sobre filósofos mexicanos o latinoamericanos.

5. El olvido de la didáctica.

En quinto lugar, otra causa que, a mi juicio, es importante para que tenga éxito la difusión de la filosofía es la didáctica. Mientras en otros lugares hay una preocupación por la enseñanza de la filosofía a partir de las revoluciones que se han efectuado en el campo de la educación, en México casi no existe. En este aspecto solo quisiera mencionar el libro de *La filosofía, una escuela de la libertad* que publicamos en español en la UAM-I en co-edición con la UNESCO y que se puede encontrar en la página del

CEFILIBE (www.cefilibe.org) y el coordinado por Rafael V. Orden, Juan José García Norro y Emma Ingala titulado: *Diotima o de la dificultad de enseñar filosofía* (Editorial Escolar y Mayo/Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2016) en donde podrán encontrarse estudios actualizados sobre la enseñanza en Italia, Alemania, España, etc.

En este aspecto quisiera estar equivocado pero creo que no estamos enseñándoles a los estudiantes didáctica de la filosofía porque a nosotros tampoco nos la enseñaron. Nos lanzaron al ruedo sin saber torear y hoy ya no se torea con una capa sino con computadoras. En las Escuelas y Facultades de filosofía todavía se piensa que estamos formando “filósofos” cuando los egresados tendrán como principal función la de ser “profesores de filosofía”. La pobreza de la didáctica de la filosofía tiene severas consecuencias ya que, sobre todo en la Educación Media Superior, los que llevan esas materias, con frecuencia, egresan sin tener una idea clara del significado y función de la filosofía y cuando llegan a ser funcionarios públicos rechazan su estudio. Dejo aquí a salvo a extraordinarios profesores de Preparatorias y Facultades que logran que sus alumnos y alumnas se apasionen por la filosofía.

6. Las estrategias de la OCDE y del Plan Bolonia.

En sexto lugar, hay corrientes internacionales que están priorizando la enseñanza tecnocrática y mercantilista que implica el desplazamiento de las disciplinas humanísticas como las filosóficas. Esto se pone de manifiesto en los documentos de la OCDE y de la Unión Europea (“el Plan Bolonia”).

Por tales motivos, los profesores y estudiantes de filosofía deberíamos tomar en serio la problemática de la difusión de la filosofía y de su enseñanza y proponer soluciones para que la filosofía, de ser silenciosa logre un lugar importante en la opinión pública.

En este sentido, un grupo de profesores e investigadores hemos lanzado un “Pronunciamiento sobre el lugar de la filosofía en la educación” que haremos llegar a las próximas autoridades educativas y que puede consultarse en la página de web del Observatorio Filosófico de México (www.ofmx.com.mx).

7. La falta de acción.

Por último, me asombra el silencio de muchos filósofos y filósofas. Me asombra que guarden silencio frente a la situación en que nos encontramos y me extraña la falta de iniciativas prácticas. No dudo que muchos tengan conciencia de la situación en que nos encontramos y que sufran como la mayoría de los ciudadanos cuando se enteran de los asesinatos, extorsiones, secuestros, actos de corrupción por parte de los políticos, etc. No dudo de que tengan una idea clara de la función de la filosofía en la sociedad, sin

embargo me pregunto ¿Por qué no hacen algo para hacer valer nuestra disciplina? Habría un juego de respuestas:

7.1. Las condiciones de represión que existen en algunas escuelas no permiten que el profesor de filosofía ejerza la libertad de expresión ya que pueden ser hostilizados y separados de sus cátedras. Supongamos que eso vale como respuesta.

7.2. Algunos reivindicarán su derecho a dedicarse por completo a temas sofisticados que solo interesan a algunos cuantos. No creo que valga porque existen muchos contraejemplos como el caso de un Bertrand Russell quien escribió *Principia Mathematica* con Whitehead pero no dejó de protestar en contra de la guerra y de juzgar al gobierno de Estados Unidos por crímenes de guerra en Vietnam.

7.3. Porque gozan de una posición que les permite obtener un salario privilegiado; apoyo para sus proyectos; viajar por todo el mundo, investigar lo que deseen y vivir felices. Aquí nos encontramos una muestra de la filosofía que se basa en el lema: que ruede el mundo mientras yo no perezca.

7.4. Los que conocen sobre la situación actual del mundo pero consideran que no hay nada que hacer.

7.5. Los que adoptan una posición posmodernista como ausencia de verdades, ideales, metas.

7.6. Finalmente, los que analizan la problemática social en sus cursos y publicaciones y ofrecen múltiples soluciones pero permanecen en la teoría, es decir, dejan el mundo como está.

Resultado: el silencio de la filosofía y su escasa significación en la vida pública. Creo que esto debe cambiar.

Ciudad de México, julio de 2018.

* *El Búho de Minerva* es un espacio para la reflexión y el diálogo para la comunidad filosófica y el público en general sobre nuestra realidad, háganos llegar sus comentarios y reflexiones a:

cefi@xanum.uam.mx